Red Mundial de Oración del Papa

Tiempo para *perdonar*



«Perdonar es recuperar la libertad pues el perdón destruye las cadenas de la rabia, el enojo y el ansia de venganza que envilecen y consumen»

Antonio Pérez Esclarín

BOLETÍN No. 59

FEBRERO 2025

ÍNDICE

EDITORIAL, A*ntonio Pérez Esclarín* 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, FEBRERO 2025
''POR LAS VOCACIONES A LA VIDA SACERDOTAL Y RELIGIOSA'' 6

ESPERAR ES VOLVER A COMENZAR, ***Papa Francisco*** 8

¿ES POSIBLE SUPERAR LA ACTUAL CRISIS SISTEMÁTICA? ,
Leonardo Boff..... 11

QUÉ ESPERAMOS LOS CRISTIANOS, ***Nurya Martinez – Gayol, Aci***..... 16

¿CUÁL ES EL VIAJE MÁS LARGO?, ***Leonardo Boff*** 22

DÍA INTERNACIONAL DE LA LUCHA CONTRA EL USO INDEBIDO Y
EL TRÁFICO ILÍCITO DE DROGAS, ***Papa Francisco*** 26

REFLEXIÓN / CONTACTOS 30

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

Tiempo para perdonar

Finaliza 2024, un año muy difícil, lleno de incertidumbre, crisis generalizada y mucho sufrimiento inútil. Año donde hemos ido acumulando rabias justificadas y hasta posiblemente rencor y odio. Por ello, debemos terminarlo liberándonos de esa carga agobiante y cultivar el perdón. El perdón significa que el que perdona ha superado su odio y su rencor. El corazón se distiende y se libera. El odio y el rencor provocan y justifican la violencia y, a su vez, la violencia engendra más violencia. Es un círculo vicioso que sólo lo rompe el perdón. Por ello, es tan necesario que todos nos dispongamos a perdonar para empezar el año nuevo con más alegría y más entusiasmo.

Perdonar no es olvidar ni borrar. Perdonar significa deshacerse de esa rabia y ese rencor a los que uno tiene derecho. Si alimento el rencor, arruino mi vida y destruyo mi felicidad. Perdonar es recuperar la libertad pues el perdón destruye las cadenas de la rabia, el enojo y el ansia de venganza que envilecen y consumen. Perdonar es sanar la herida y recuperar la paz interior. Si no perdonamos, seguimos encadenados al odio, a la tristeza,

No somos ni libres ni sanos. Mientras no perdones, tendrás atormentado el corazón con un dolor o un rencor que te seguirá

devorando las entrañas del alma y no te permitirá la paz. Guardar rencor es como si uno tomara veneno y esperara que otro se muriera. Mientras no perdones, seguirás viendo a las personas y a la vida desde tus heridas. Al perdonar, en cierto modo, dejas de sufrir. Te libras del dolor y libras al otro de la capacidad de seguirte haciendo daño.

Perdonar significa optar por la vida, y no perdonar significa optar por la muerte. Perdonar puede significar la renovación para un ser humano, para una comunidad e incluso para un país. Perdonar es un acto de valentía de la persona que quiere deshacer la fascinación del mal e incluso liberar al enemigo de la esterilidad y el aislamiento. Así el perdón abre las puertas de un nuevo futuro para mí y para el otro. No perdonar conduce a la incomunicación, la rivalidad y el enfrentamiento.

Perdonar es un acto de libertad que no acepta la lógica de la rivalidad. Puede ser duro; pero no perdonar es igualmente duro, tal vez más duro aún. Un refrán chino dice: ''El que busca venganza debe cavar dos fosas''. Perdonar noes olvidar y abandonar todo interés por las ofensas e incluso crímenes, sino todo lo contrario: es recordar de una manera nueva. Perdonar no es disculpar pues el perdón implica un juicio moral sobre lo hecho mal y sobre lo injusto. Perdonar no es minimizar los hechos diciendo que no importan Perdonar no es tampoco renunciar a que se haga justicia. El perdón y la justicia pueden y deben andar juntos. Si los ladrones son perdonados sin más, si los corruptos son perdonados sin más, si los que ofenden son perdonados sin más…, la sociedad canoniza a sus mismos destructores y

se destruye a sí misma. El perdón no es un salvoconducto para obrar mal, ni significa que lo mal hecho no tenga importancia. Perdonar es inventarse una nueva relación con las personas que han causado daño, es salir de la cadena de la violencia.

Sólo el perdón puede abrir un futuro auténtico y generar nuevas relaciones. Ni la venganza ni la violencia pueden hacerlo. No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón, decía Juan Pablo II. La venganza es el final catastrófico de la política, así como la justicia encuadrada en el perdón es su comienzo fructífero.

Antonio Pérez Esclarín





INTENCIONES DE ORACIONES
DEL SANTO PADRE CONFIADAS A
LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN
FEBRERO

POR LAS VOCACIONES A LA VIDA SACERDOTAL Y RELIGIOSA

''Finalmente, es inevitable que un camino de oración con los jóvenes tenga aspectos de carácter vocacional. El tiempo de la juventud es por excelencia el tiempo para mirar y construir el propio futuro, también en servicio de los demás. Ayudar a los jóvenes a orar significa ayudarles a soñar y a buscar el propio futuro con el Señor, percibiéndolo como compañero inseparable. En la oración, los jóvenes pueden aprender a alzar la mirada y a contar las estrellas, como Abraham; pueden dejarse fascinar por una zarza que no se consume, como Moisés; pueden escuchar en el corazón de la noche, como Samuel; pueden abrir la puerta al Señor que toca, como María. En el curso de este año de oración, es importante que cada comunidad cristiana sepa suscitar nuevamente este diálogo vocacional en el corazón de los más jóvenes, alegrándose por el paso del Señor que llama.''

(Papa Francisco, Vivir el año de la oración en preparación al Jubileo 2025)

Comentario Pastoral

La vocación a la vida religiosa o sacerdotal es un gran don de Dios, es un regalo. No es simplemente una decisión del joven o de la muchacha que buscan qué hacer con su vida. Ese llamado de Dios se hace posible y se cultiva con una educación religiosa recibida en la familia, en la educación formal, en el grupo social. Dios se vale habitualmente de un sacerdote o religiosa que extienden ante el joven la posibilidad de probar ese camino, y le dicen que hagan oración para que el Señor les ilumine. Como expresa muy bien el Papa, ''Ayudar a los jóvenes a orar significa ayudarles a soñar y a buscar el propio futuro con el Señor, percibiéndolo como compañero inseparable.''

La vocación es asociarse a la misión de Cristo, que pasó haciendo el bien toda su vida. En esta sociedad en que el mal tiene mucha más propaganda que el bien, ayudar a Jesús a transformarla es una invitación sublime. Ir contra corriente exige mucha valentía, pero muchos jóvenes la tienen. Sentir a Jesucristo cerca, al lado, conversar con Él, pedirle por las personas queridas y también por las que hacen tanto daño, es una vocación maravillosa.

Es natural que el joven o la muchacha sientan dudas acerca de si ese es su camino de vida. Tal vez piensen en el matrimonio como alternativa y eso es lógico, pero entonces deben incrementar sus ratos de oración y pedir a la comunidad que rueguen por ellos para que el Señor les ilumine.

Eso es lo que tenemos que hacer en este mes de febrero: pedir mucho todos los días para que el Señor invite a muchos jóvenes y muchachas a seguirle en la vida sacerdotal y religiosa.

P. Fco. Javier Duplá sj.



Discurso del Santo Padre Francisco

ESPERAR ES VOLVER A COMENZAR

JUAN EL BAUTISTA

El Jubileo, de hecho, es un nuevo comenzar, la posibilidad para todos de volver a partir desde Dios. Con el Jubileo se comienza una nueva vida, una nueva etapa.

En estos sábados quisiera resaltar, de vez en vez, algún aspecto de la esperanza. Es una virtud teologal. virtud, Virtus quiere decir ‘‘fuerza’’; o sea, la esperanza es una fuerza que viene de Dios. La esperanza, por lo tanto, no es algo habitual o una característica – algo que se posee o no – sino una fuerza que hay que pedir un don, para volver a partir por el camino de la vida.

Estamos por celebrar la fiesta del Bautismo de Jesús y esto nos hace pensar en aquel gran profeta de esperanza que fue Juan Bautista. Sobre él Jesús dice algo maravilloso: que es el más grande entre los nacidos de mujer (cfr Lc 7,28). Entendemos ahora por qué tanta gente acudía a él, con el deseo de un nuevo comenzar. Con el deseo de volver a comenzar y el Jubileo nos ayuda en esto. El Bautista aparecía verdaderamente grande y

creíble en su personalidad. Así como hoy nosotros atravesamos la Puerta Santa, así Juan proponía atravesar el rio Jordán, entrando en la Tierra Prometida como había acontecido con Josué la primera vez. Hermanas y hermanos, volver a comenzar. Esta es la palabra: volver a comenzar. Volver a comenzar, recibir la tierra desde el inicio, como la primera vez. Pongamos esto en la cabeza y digamos todos juntos: volver a comenzar. Eso, no se olviden de esto: volver a comenzar.

Digamos todos juntos: volver a comenzar

Jesús, inmediatamente después de aquel gran halago, agrega algo que nos hace pensar: «Les aseguro que no hay ningún hombre más grande que Juan, y sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es más grande que él» (v. 28). La esperanza, hermanos y hermanas, se encuentra toda en este salto de calidad. No depende de nosotros, sino del Reino de Dios. He aquí la sorpresa: acoger el Reino de Dios nos conduce a un nuevo orden de grandeza. ¡Nuestro mundo, todos nosotros tenemos necesidad de esto! Y nosotros decimos: ¿qué cosa debemos hacer?

Cuando Jesús pronuncia aquellas palabras, el Bautista está en la cárcel, lleno de interrogativos. ¿En nuestro peregrinar también nosotros llevamos tantas preguntas, y saben por qué? porque son muchos los ''Herodes'' que todavía contrastan el Reino de Dios. Pero Jesús nos muestra el camino, el camino de las nuevas Bienaventuranzas, que son las leyes sorprendentes del Evangelio. Entonces preguntémonos: ¿llevo dentro de mí un sincero deseo de volver a comenzar? ¿Quiero aprender de Jesús quién es verdaderamente grande? El más pequeño, en el Reino de Dios, él es grande. Y nosotros debemos… Volver a comenzar.

Entonces aprendamos de Juan el Bautista a volver a creer. La esperanza para nuestra casa común –esta nuestra Tierra tan abusada y herida– y la esperanza para todos los seres humanos está en la diferencia de Dios. Su grandeza es diferente. Y nosotros volvemos a comenzar desde esta originalidad de Dios, que ha resplandecido en Jesús y que ahora nos compromete a servir, a amar fraternalmente, a reconocernos pequeños. Y a ver a los más pequeños, a escucharlos y a ser su voz. ¡He aquí nuestro nuevo inicio, este es nuestro jubileo! Y nosotros debemos…

[volver a comenzar]

Papa Francisco





¿Es posible superar la actual crisis sistémica?

Retomo el tema ‘‘Vectores de la crisis sistémica: erosión de la ética y asfixia de la espiritualidad’’, que están en la raíz de la actual crisis. Interrumpimos para reflexionar sobre la clara manifestación clara del cambio climático en curso, que ha causado devastadoras inundaciones en Rïo Grande del Sur. Es una de las señales que la Madre Tierra nos está dando de que ya no soporta más el modo capitalista de habitar el planeta. Cerca de dos billones de toneladas de gases de efecto invernadero se mantienen suspendidos en la atmósfera y permanecen en ella cerca de cien años. ¿Cómo va a poder digerir la Tierra toda esta inmundicia?

El modo capitalista de producción se caracteriza fundamentalmente por considerar la Tierra no como algo vivo y sistémico, sino como un baúl lleno de recursos a ser explotados para beneficio humano, en especial para beneficio de aquellos que se

adueñan del tener, del saber y del poder sobre tales recursos y sobre el curso de la historia. Ese sistema se impone sin ningún sentido del límite, del respeto y del cuidado hacia los ecosistemas. Encuentra su expresión política en el neoliberalismo, dominante en casi todas las sociedades, pero no entre los pueblos originarios que se sienten naturaleza y la cuidan.

Además del eclipse de la ética y de la asfixia de la espiritualidad en el mundo actual, quisiera añadir algunos otros datos. El primero, en las palabras del Papa Francisco en la *Laudato Si*: ''Nadie puede ignorar el hecho de que en los últimos años hemos presenciado fenómenos meteorológicos extremos, periodos frecuentes de calor anormal, sequías severas''. Igual que ha ocurrido este mayo en el Sur del país, ocurrieron simultáneamente inundaciones enormes en Alemania, en Francia, en Bélgica y en Afganistán.

Otro punto es la Sobrecarga de la Tierra necesitamos más de una Tierra y media para atender el consumo, especialmente el de las clases opulentas del Norte Global. Pretenden sacar de la Tierra aquello que ella ya no puede dar. En respuesta, por ser un Superorganismo vivo, reacciona con más calentamiento, con el envío de una gama de virus y con los referidos eventos extremos.

Es cierto lo que muchos científicos han atestiguado: la ciencia y la técnica no consiguen detener el cambio climático, solo pueden advertirnos de su llegada y disminuir los efectos dañinos. Así y todo, cabe la pregunta: ¿tenemos la oportunidad de salir de la crisis sistémica?

Depende de nosotros, si aceptamos cambiar o continuar en el mismo camino. Como bien señaló Edgar Morin: *''La historia ha mostrado varias veces que el surgimiento de lo inesperado y la aparición de lo improbable son plausibles y pueden cambiar el rumbo de los acontecimientos''*. El ser humano puede concientizarse y trazar otro rumbo. Por ser un proyecto infinito y habitado por el principio esperanza, dentro de él hay virtualidades que, desentrañadas, podrán instaurar una salida salvadora.

Por ser un proyecto infinito y habitado por el principio esperanza, dentro de él hay virtualidades que, desentrañadas, podrán instaurar una salida salvadora

Las grandes narrativas del pasado no nos van a sacar de la crisis. Tenemos que auscultar nuestra propia naturaleza. En ella están los principios y valores que, activados, incluso en grandes dificultades, nos pueden salvar.

En primer lugar, tenemos que definir el punto de partida. En la región, así como la diseñó la naturaleza, podemos construir sociedades sostenibles y más igualitarias. Enumeremos los valores que hay en nosotros

El amor pertenece al ADN humano. Amar significa establecer una relación de comunión, de reciprocidad, de entrega desinteresada y de sacrificio de sí en función del otro. Amar la Tierra y la naturaleza implica crear un lazo de cariño con ellas: sentirse unido a ellas. Somos de hecho hermanos y hermanas, entre nosotros y con todos los demás seres. Pero no basta

saberlo, hay que sentirlo y vivenciar el lazo de comunión. Somos seres naturalmente solidarios, como lo han mostrado los millones de ayudas a los damnificados y afectados por las inundaciones en el Sur del país. Somos también seres de **compasión**: podemos ponernos en el lugar del otro, llorar con él, compartir sus angustias y no dejarlo nunca solo. Somos también **seres de cultura**, de creación de lo bello, en las artes, la música, la pintura, la arquitectura. Podemos hacer aquello que la naturaleza por sí misma no haría jamás. Como dijo Dostoievski: ''la belleza salvará al mundo''. No la belleza como mera estética, sino la belleza como actitud de estar junto a un moribundo dándole la mano y diciéndole palabras de consuelo: ''si tu corazón te acusa, sabe que Dios es mayor que tu corazón''. Somos, **seres de afecto y de sensibilidad**. En el corazón sensible reside la ternura, la ética y el mundo de las excelencias. Somos, en lo más profundo de nuestra humanidad, **seres espirituales**. Somos capaces de identificar aquella Energía vigorosa y amorosa que se esconde dentro de cada criatura y en nuestro interior (entusiasmo) y la hace continuamente existir y co-evolucionar. Como seres espirituales vivimos el amor incondicional, el cuidado hacia todo lo que existe y vive y alimentamos la esperanza de una vida que va más allá de esta vida. Nos acompañan también sombras que pueden revertir el amor en indiferencia y la solidaridad en insensibilidad. Pero disponemos de una fuerza interior, no para negarlas sino para mantenerlas bajo control y hacer que sean energías para el bien.

Una biocivilización, fundada sobre tales valores y principios, puede abrir una senda inicial, capaz de transformarse en un

largo camino, marcar hitos en el caminar y vislumbrar una luz al final del túnel. Todo eso puede ser conquistado con mucho sudor y lucha contra aquello que fuimos un día (enemigos de la Tierra) y a favor de una nueva forma de habitar amigablemente este pequeño y único planeta que tenemos, nuestra Casa Común, la generosa Madre Tierra.

Leonardo Boff





QUÉ ESPERAMOS LOS CRISTIANOS

La esperanza cristiana bebe del texto bíblico y se va perfilando poco a poco como uno de los ejes esenciales de la vida del seguidor de Jesús. El esperante cristiano participa de las esperanzas humanas de sus congéneres, pero su esperanza tiene unas notas distintivas que la convierten en uno de los ejes fundamentales de su vida, que dilata sus deseos y anhelos hacia un futuro de una promesa que le supera por todas partes, al mismo tiempo se enraíza en lo más íntimo de su corazón. Una esperanza gigante que le sostiene, le impulsa y le atrae, dando sentido y color a su existencia.

a) Una esperanza

Se trata de descubrir que nuestras existencias ya están ancladas en el futuro que, sin embargo, posemos, que tantas veces sentimos lejano y del que incluso podemos llegar a dudar, pero está dado. Y porque nuestras vidas están allí ancladas, y arraigadas, podemos nosotros hacer este giro que nos conduce a ‘‘descentrarnos y ‘‘ocuparnos’’ del futuro de los otros y de sus esperanzas, porque la nuestra habita ya en otra tierra.

La carta a los hebreos expresa con la imagen del ''ancla'' la verticalidad primaria que funda nuestra esperanza.

> *«Tenemos como firme y segura ancla del alma, una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario, hasta donde Jesús, el precursor entró por nosotros» (Heb 6,19-20).*

Como el ancla desciende vertical y se agarra del fondo del mar, la esperanza, sube vertical hacia lo alto, aferrándose a Dios, adentrándose en el corazón de la eternidad y afincando allí nuestras existencias como destino.

La esperanza es el ''hilo de lo alto'' que sostiene desde el centro todas las esperanzas humanas. *El hilo de lo alto* es el título de una parábola del escritor danés Johannes Joergensen. Habla de la araña que se descuelga de la rama de un árbol a lo largo del hilo que ella misma produce. Posándose en un cercado teje su red, obra maestra de simetría y funcionalidad. Tensa por los lados por otros tantos hilos, todo se sostiene en el centro por ese hilo del que ha bajado. Se rompe uno de los filamentos laterales, la araña interviene, lo repara; pero si se rompe el hilo de arriba todo se distiende y la araña desaparece porque ya no hay nada que hacer. Es una imagen de lo que sucede cuando se rompe el hilo de lo alto que es la esperanza. Sólo ésta puede «anclar» las esperanzas humanas a la esperanza «que no tiene falla».

El hilo que nos sostiene es «esperanza» que Alguien ya ganó para nosotros. Jesús, nuestra esperanza. No esperamos ''algo''. Esperamos a Alguien. La esperanza cristiana siempre tiene un carácter relacional, implica la alteridad. Pero, incluso a

un nivel estrictamente antropológico, no esperamos en alguien radicalmente a menos que le hayamos otorgado crédito y confianza –*de ahí el carácter inseparable de la fe y la esperanza*. Por esta razón el propio dinamismo de la esperanza reclama la confianza. Y una esperanza absoluta, lo que apunta necesariamente a Dios. ¿De quién si no podríamos aguardarlo todo, y al mismo tiempo abandonarnos absolutamente, con la seguridad de que nuestra vida está a buen recaudo? ¿Quién podría ser ese «alguien» de quien nos fiamos totalmente, de quien podemos «pender» como única referencia y en quien es posible desistir la propia vida sin temor de ser absorbido o disuelto, si no con la seguridad de ser afirmado en el amor?

En este sentido es verdad que quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida (Ef 2,12). La verdadera, la gran esperanza, la que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado «hasta el extremo», «hasta el total cumplimiento» (Jn 13,1; 19,30). Quien ha sido tocado por su amor empieza a intuir lo que sería propiamente la esperanza (SpS, 27). Ciertamente, necesitamos tener esperanzas –más grandes o más pequeñas–, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin esta gran esperanza, aquellas no bastan.

b) Lo más importante para el creyente no es su esperanza en Dios, sino el hecho de que Dios espera en él.

Si el centro de la cuestión de la esperanza se desplaza desde el esperante (yo) al esperado (Dios), entonces la inquietud que nos

acosa dejará de ser ¿qué podemos esperar?, para preguntarnos ¿qué espera Dios de mí?, ¿qué espera de nosotros?

Esta pregunta nos vuelve a descolocar. Pareciera que el hecho de esperar implica siempre una carencia, o la existencia de un futuro incierto, el anhelo de algo que nos es indisponible. Parecería que Dios, por definición, es Aquel de quien se espera, el fundamento de toda esperanza –como hemos dicho–; y por vida, plenitud, infinitud, totalidad y eternidad no habría nada que Él pudiera esperar. Parecería, en definitiva, que Dios no puede ser sujeto de esperanza.

Pero a luz de la historia que Dios ha vivido con los hombres, no podemos negar que es el Dios de la esperanza: el que aguarda, el que confía, el que espera incansable de su creación, de su pueblo y de cada ser humano en particular. El Dios que no desiste de su sueño y que una y otra vez, cuando sus proyectos para con el mundo fracasan, los reinventa, abriendo nuevas posibilidades de logro y de futuro para nosotros.

El Dios que no desiste de su sueño y que una y otra vez, cuando sus proyectos para con el mundo fracasan, los reinventa, abriendo nuevas posibilidades de logro y de futuro para nosotros

El fundamento último de la esperanza cristiana es que *Dios tiene esperanza* en nosotros. Dios tiene fe en el mundo, que es obra de su amor. Espera en el mundo, porque lo ama incondicional y gratuitamente. La Encarnación es la condición de

posibilidad de esta espera. Y aún más habla del costo asumido por Dios, del riesgo que ha abrazado por nosotros: *esperar de nosotros, para nosotros y por nosotros*. Nos habla también de su compromiso con nosotros, llamándonos como colaboradores. De este modo, «la esperanza de Dios» se torna transparente en el acontecer de un Dios que nos hace un encargo, que nos da una responsabilidad, a sabiendas de que él mismo quedará implicado y afectado por nuestra respuesta, en un mundo que ya forma parte también de su destino. Así se nos revela como Aquel que ha otorgado confianza al ser humano, hasta el punto de poner en sus manos su proyecto para que él mismo lo lleve adelante; hasta el punto de entregarnos a su Hijo, en quien acompaña nuestra historia con amor, haciéndola suya hasta el fondo del dolor en la cruz y abriendo su propio destino para nosotros, deseando el integrarnos en la plenitud de su vida para nuestra consumación. Porque Dios ha otorgado confianza al hombre hasta este punto y le ha encargado una misión, por esa razón, podemos concluir que *Dios espera en el hombre*.

Si Dios cuenta con sus criaturas para llevar adelante su proyecto, es que espera de ellas. Y sin duda podemos decir que esta esperanza de Dios es la forma máxima de dignificación del ser humano y el fundamento último de su esperanza. Porque la radical desesperanza que puede asolar al hombre es la que le sobreviene cuando no cuenta para nadie, ni nadie cuenta con él, cuando nadie aguarde nada de él ni de su amor porque, en definitiva no existe para nadie.

Desde lo hondo del mutismo, del miedo, del sufrimiento, de la persecución, o de las muertes cotidianas, la esperanza puede subir, viviente como el grito del testigo, de generación en generación, abriéndose paso por la historia, animando nuestras esperas, sosteniéndonos en la paciencia, trasmitiendo la verdad de la esperanza, señalando hacia su luz, que está siempre en el Otro, en los Otros… Una invitación a volver al amor primero de donde todo brota y a vivir con esa fe, que es confianza absoluta en Aquel que reconocemos como el Señor de nuestra vida y con una esperanza que consiste simplemente en existir colgados de Él, sostenidos por el ''hilo de lo alto''. Una llamada a abrirnos a la luz que Él nos da, para aprender a mirar la realidad como Él la ve, con sus ojos, con su perspectiva, sorprendiendo el alba desde la oscuridad de cada noche. Nada habrá cambiado, objetivamente mirado, pero ¡que distinto puede ser todo! ¡Qué luz tan diversa refleja el fracaso, la pérdida, la frustración, cuando se nutren de vida entregada «por otros», de apuesta a fondo perdido, de esperanza regalada! Quizás no sea éste el único modo, pero no puedo dejar de creer que por este pequeño camino seremos capaces de adentrarnos en nuestra compleja historia, a modo de pequeñas luces que hagan brillar la esperanza.

Nurya Martínez – Gayol, Aci





¿Cuál es el viaje más largo?

El gran observador y conocedor de los meandros de la psique humana C.G. Jung, dijo una vez que el viaje más largo no era a la Luna o a alguna estrella. Era rumbo al propio corazón. En él habitan ángeles y demonios, tendencias que pueden llevar a la locura y a la muerte, así como energías que conducen al éxtasis y a la comunión con el Todo. ¿Cómo llegar a él y auscultar sus indicaciones?

Hay una pregunta nunca resuelta entre los pensadores de la condición humana: ¿cuál es la estructura de base del ser humano? Muchas son las escuelas de intérpretes, pero no es el momento de resumirlas.

La razón hunde sus raíces especialmente en el *límbico*, portador de la ternura y el amor que florecen en nosotros. Somos antes mamíferos racionales que animales racionales.

Conocer es siempre un entrar, con todo lo que somos, en comunión con la realidad. De ese encuentro nace el conocimiento.

La palabra francesa para conocer es rica: *connaître*: nacer juntos sujeto y objeto.

Más que ideas y visiones del mundo, son las pasiones, los sentimientos fuertes, las ideas-fuerza, las experiencias seminales y el amor o el odio lo que nos mueve y nos pone en marcha. Nos levantan, nos hacen afrontar peligros e incluso arriesgar la vida.

Lo que primero reacciona en nosotros es la inteligencia cordial, sensible y emocional. Esto lo demostró Daniel Goleman en su conocido libro *Inteligencia Emocional* (1995). Segundos después de la emoción, entra la razón. Pero en Occidente la razón ha sido absolutizada, como la única forma válida de entrar en contacto con lo real. Ocurrió algo que se ha exacerbado y ha perdido la justa medida: el racionalismo, que significa el totalitarismo de la razón. Este llegó a producir en algunos sectores una completa insensibilidad ante el otro que es diferente y ante el sufrimiento humano y el de la Madre Tierra. Es lo que estamos presenciando en la Franja de Gaza, un genocidio, a cielo abierto, de muchos miles de niños asesinados por orden de un primer ministro israelí insensible y sin corazón.

Modernamente el afecto, el sentimiento y la pasión (*pathos*) están recuperando centralidad. Ese paso es hoy imperativo, pues solamente con la razón (*logos*) no podemos explicar las graves crisis por las que pasan la vida, la humanidad y la Tierra. La razón intelectual precisa integrar la inteligencia emocional sin la cual no construiremos una realidad social de rostro humano. Solo con el afecto nos acercamos a los demás. El afecto y el amor son los que nos hacen realmente humanos.

Sin embargo, hay un dato que conviene resaltar por por su relevancia y por la gran ascendencia de que goza: la *estructura del deseo*, que marca la psique humana. Partiendo de Aristóteles, pasando por san Agustín y por los medievales como san Buenaventura (llama a san Francisco *vir desideriorum*, hombre de deseos), culminando con Sigmund Freud y René Girard en tiempos más recientes, todos afirman la centralidad de la estructura deseante del ser humano.

El deseo no es un impulso cualquiera. Es un fuego interior que dinamiza y moviliza toda la vida psíquica. Por su naturaleza, el deseo no conoce límites. No queremos solo esto o aquello, queremos todo, hasta la eternidad, como observaba Nietzsche. Ese impulso irrefrenable da un carácter insaciable e infinito al proyecto humano.

El deseo hace dramática y, a veces, trágica la existencia. Pero también, cuando se realiza, aporta una felicidad sin igual. Por otro lado, produce una grave desilusión cuando el ser humano identifica una realidad finita como siendo el objeto que realiza su impulso infinito. Puede ser la persona amada, una profesión siempre ansiada, una propiedad, un viaje.

El deseo hace dramática y, a veces, trágica la existencia. Pero también, cuando se realiza, aporta una felicidad sin igual

No pasa mucho tiempo y esas realidades deseadas y finitas le parecen insatisfactorias y solo hacen aumentar el vacío interior, grande, del tamaño de Dios. ¿Cómo salir de este impase intentando armonizar lo infinito del deseo con lo finito de toda rea-

lidad? Revolotear de un objeto finito a otro significa no encontrar descanso nunca. El ser humano tiene que plantearse seriamente la pregunta: ¿cuál es el verdadero y oscuro objeto adecuado a su deseo? Me atrevo a responder: es el Todo y no la parte, es el Infinito y no lo finito, es Dios y no el mundo, por bueno que sea. Nuestra sed de infinito es el eco de un oscuro Infinito que nos llama. ¿Quién es?

Después de mucho peregrinar, el ser humano es llevado a hacer la experiencia del cor *inquietum* de san Agustín, el incansable hombre del deseo y el infatigable peregrino del Infinito. En su autobiografía, *Las Confesiones* afirma conconmovido sentimiento:

Tarde te amé, oh Belleza tan antigua y tan nueva. Tarde te amé. Tú me tocaste y yo ardo de deseo de tu paz. Mi corazón está inquieto hasta que descanse en ti (libro X, n.27).

Aquí tenemos el camino del deseo que busca y encuentra ese real y oscuro objeto siempre deseado, en el sueño y en la vigilia: el Infinito. Sólo el Infinito se adecúa al deseo infinito del ser humano. Sólo entonces termina el viaje más largo y comienza el sábado del descanso humano y divino. Es el descanso dinámico y la paz serena, frutos del viaje más largo y tormentoso rumbo al propio corazón.

Leonardo Boff
ha escrito *Tiempo de Trascendencia: el ser humano como proyecto infinito,* Sal Terrae 2002*;*
La justa medida: para equilibrar el planeta Tierra, Vozes 2023.



Día Internacional de la Lucha contra el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas

Se celebra el *Día Internacional de la Lucha contra el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas*, instituido por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1987. El tema de este año es *''La evidencia es clara: debemos invertir en prevención''*.

San Juan Pablo II afirmó que «el uso indebido de drogas empobrece a todas las comunidades en las que se produce. Disminuye la fuerza humana y la fibra moral. Mina los valores estimados. Destruye la voluntad de vivir y de contribuir a una sociedad mejor». Esto es lo que hacen el uso indebido y el consumo de drogas. Pero recordemos, al mismo tiempo, que cada toxicodependiente «trae consigo una historia personal distinta, que debe ser escuchada, comprendida, amada y, en lo posible, sanada y purificada Siguen teniendo, y más que nunca, una dignidad en cuanto personas que son hijos de Dios». Todos tienen una dignidad.

Sin embargo, no podemos ignorar las malvadas intenciones y acciones de los vendedores y traficantes de drogas. ¡Son unos asesinos! El Papa Benedicto XVI utilizó palabras severas durante

una visita a una comunidad terapéutica: «Digo a los que comercian con la droga que piensen en el mal que están provocando a una multitud de jóvenes y de adultos de todas las clases sociales: Dios les pedirá cuentas de lo que han hecho. No se puede pisotear de esta manera la dignidad humana». Y la droga pisotea la dignidad humana.

Una reducción de la dependencia de las drogas no se consigue liberalizando su consumo –esto es una fantasía-, como se ha propuesto, o ya se ha aplicado, en algunos países. Se liberaliza, y se consume más. Después de haber conocido tantas historias trágicas de toxicodependientes y de sus familias, estoy convencido de que es un deber moral acabar con la producción y el tráfico de estas peligrosas sustancias. ¡Cuántos traficantes de muerte hay –porque los traficantes de drogas son traficantes de muerte-, impulsados por la lógica del poder y del dinero a toda costa! Y esta plaga, que produce violencia y siembra sufrimiento y muerte, exige un acto de valentía por parte de toda la sociedad.

La producción y el tráfico de drogas también tienen un impacto destructivo en nuestra casa común. Por ejemplo, esto se ha hecho cada vez más evidente en la cuenca amazónica.

Otra vía prioritaria para contrarrestar el abuso y el tráfico de drogas es la prevención, que se hace promoviendo una mayor justicia, educando a los jóvenes en los valores que construyen la vida personal y comunitaria, acompañando a los necesitados y dando esperanza en el futuro.

En mis viajes a diversas diócesis y países, pude visitar varias comunidades de recuperación inspiradas por el Evangelio. Son

un testimonio fuerte y lleno de esperanza del compromiso de sacerdotes, consagrados y laicos para poner en práctica la parábola del Buen Samaritano. Del mismo modo, me reconfortan los esfuerzos emprendidos por varias Conferencias Episcopales para promover una legislación y unas políticas justas por lo que se refiere al tratamiento de las personas drogodependientes y a la prevención para frenar este flagelo.

A título de ejemplo, destaco la red de la *Pastoral Latinoamericana de Acompañamiento y Prevención de Adicciones* (PLAPA). El estatuto de esta red reconoce que ''la dependencia del alcohol, de las sustancias psicoactivas y otras formas de adicción -pornografía, nuevas tecnologías, etc.- constituye un problema que nos afecta indistintamente, con independencia de la diversidad de geografías y contextos sociales, culturales, religiosos. A pesar de las diferencias, ...queremos organizarnos como red: compartir las experiencias, el entusiasmo y las dificultades».

Menciono, además, a los obispos de África Austral, que en noviembre de 2023 convocaron una reunión sobre el tema ''Capacitar a los *jóvenes como agentes de paz y esperanza*''. Los representantes de los jóvenes presentes en el encuentro reconocieron dicha asamblea como una «piedra significativa orientada hacia una juventud sana y activa en toda la región». También prometieron: «Aceptamos el papel de embajadores y defensores de la lucha contra el consumo de drogas. Pedimos a todos los jóvenes que sean siempre empáticos los unos con los otros».

Queridos hermanos y hermanas, ante la trágica situación de toxicodependencia de millones de personas en todo el mundo,

ante el escándalo de la producción y el tráfico ilícitos de estas drogas, «no podemos ser indiferentes. El Señor Jesús se ha detenido, se ha acercado, ha curado las llagas. Siguiendo el estilo de su proximidad, también nosotros estamos llamados a actuar, a detenernos ante las situaciones de fragilidad y dolor, a saber, escuchar el grito de la soledad y la angustia, a inclinarnos para levantar y traer de vuelta a una vida nueva a quienes caen en la esclavitud de la droga». Y recemos por los criminales que proporcionan drogas a los jóvenes: ¡son criminales, son asesinos! Recemos por su conversión.

Papa Francisco



No somos ni libres ni sanos. Mientras no perdones, tendrás atormentado el corazón con un dolor o un rencor que te seguirá devorando las entrañas del alma y no te permitirá la paz. Guardar rencor es como si uno tomara veneno y esperara que otro se muriera. Mientras no perdones, seguirás viendo a las personas y a la vida desde tus heridas.
Al perdonar, en cierto modo, dejas de sufrir.
Te libras del dolor y libras al otro
de la capacidad de seguirte
haciendo daño.

Antonio Pérez Esclarín

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela

www.facebook.com/apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares